



humana al don por excelencia de la santidad. Nos muestran que, si bien la santidad, sin la cual no es posible la salvación, es don misericordioso de Dios por los méritos de Cristo, para ser realidad, se hace necesaria la cooperación libre, amorosa y creyente del hombre.

Por eso podemos observar con gratitud y admiración cómo la cooperación de los santos en el proyecto salvífico de Dios, es la razón de su santidad. Esto es algo que nos debe quedar bien claro, desde nuestra fe. Esta certeza de fe es necesario tener presente, para no quedarnos en una actitud superficial ante

la santidad que, a veces, pudiera tenerse frívolamente. Ellos son modelos que la Iglesia nos propone para un seguimiento radicalmente comprometido con el proyecto amoroso de Dios. Ellos son santos porque aceptaron la voluntad divina como María, la primera y más excelsa santa, pronunciando un *Amén* lleno de fe en la libertad, la esperanza y el amor; es decir, en la más perfecta obediencia, en cuanto es, con la ayuda de Dios, posible en el hombre creyente. Eso son para nosotros como Iglesia los papas san Juan XXIII y san Juan Pablo II; pero también lo es San Vicente Ferrer, patrono protector de nuestra comunidad parroquial.

Podemos implorar su protección en nuestra devoción, pero sobre todo, es de gran importancia que queramos conocerlos más para imitarlos en nuestra escucha de la Palabra y en el seguimiento permanente de Cristo. Que así sea.

KOINONÍA

COMUNIÓN, SERVICIO, PARTICIPACIÓN

Avenida 2 # 64 Col. San Pedro de los Pinos 03800 México D. F.
Tel: 1054 1085 contacto@sanvicenteferrer.org.mx



Misa en honor a San Vicente Ferrer.
Domingo 4 de mayo. 12:00 hrs.

Santidad de Dios, fuente de santidad de la Iglesia

Autor: Pbro. Lic. José Luis Herrera Martínez



Sólo Dios es santo. Es el único y totalmente y siempre santo. La santidad de Dios es su ser mismo. Y esa santidad divina se nos ha manifestado de una manera única, irrepetible y perfecta en la persona de su Hijo Jesucristo, Sólo en Él tenemos acceso al

NÚMERO 98
27 DE ABRIL
DEL 2014

¡ESTAMOS EN LA WEB!

www.sanvicenteferrer.org.mx

Horario de Misas

Lunes a Sábado
8:00 y 19:00 hrs.

Domingo
8:00,
10:30
(*misa para niños*)
12:00,
13:30
y 19:00 hrs.
(*misa para jóvenes*)

Directorio

Pbro. José Luis
Herrera Martínez.
Párroco.

Diác. Carlos Jiménez
de la Cuesta Otero.
Diácono permanente.

Mtro. Santiago García
Villanueva.
Administrador.

Christian
Espinosa Arana.
*Responsable de
página web y boletín.*

Ernestina
Barrera Herrera
Secretaría

Mercedes
Rosas Rosas
Secretaría

Andrés Hernández
Quintanilla
Sacristán

Koinonía
*es un boletín
interno de la
Parroquia de
San Vicente Ferrer.*

misterio de Dios. Sin embargo, la santidad divina sería una experiencia imposible de experimentar hoy si no fuera, precisamente, por Jesucristo que nos ha revelado a su Padre especialmente como alguien que ama infinitamente a su creatura, el ser humano, y junto con él, toda su creación.

El amor divino es la más perfecta manifestación de Dios para el hombre y su entorno. Así lo podemos percibir en la gran historia de amor de Dios que nos presenta la Sagrada Escritura pero de una manera insuperable en la persona de su Hijo, su Palabra viva. Pero todavía hay algo más en esta dinámica de la santidad que tiene su origen en Dios. Parecería que, según la experiencia y la reflexión de la Iglesia, Dios tiene necesidad de manifestar permanentemente esta santidad, por la cual nos salva y, según la voluntad de Cristo, es posible experimentar en la Iglesia, su cuerpo. La Iglesia -es necesario recordarlo y tenerlo presente en este momento- como Cuerpo misterioso de Cristo está integrado por todos los bautizados que creen, esperan y aman como Él nos enseña.

Por eso en este misterio, que es la Iglesia, la santidad de Dios aparece

ante el mundo en todo su ser. Esto significa, entonces, que por voluntad y decisión divinas, ella, en su totalidad y en cada uno de sus miembros, hace visible y efectiva su obra salvadora.

En esta realidad misteriosa tienen un papel muy especial los santos reconocidos solemnemente por el magisterio del Papa. Por medio de ellos Dios nos hace entender que sigue obrando la salvación en la historia presente. Los santos en la Iglesia son los *instrumentos dóciles pero indispensables para que Dios realice sus maravillas* (Angelo Amato, prefecto de la congregación para la causa de los santos).

Es en este contexto de fe como hemos de entender a nuestros santos antiguos y modernos,



especialmente los recientes por los que Cristo ha sido exaltado en la Iglesia. En efecto ellos hacen patente la eficacia del misterio pascual. Son garantía y argumento digno de toda confianza de que las obras de Dios siguen vigentes. No son cosa del pasado. Dios es el autor de la santidad. Sólo Él puede ser causa absoluta de la santidad de la Iglesia y de cada uno de sus miembros. Pero cada uno de los santos se nos propone como modelo vivo de la respuesta